

# LA ARQUITECTURA DE LAS LEYES

## THE ARCHITECTURE OF LAWS

La civilización moderna, argumenta Franco «Bifo» Berardi, puede entenderse como una colonización de la realidad por medio de las leyes. Esto no sólo incluía el derecho propiamente tal – cuyas leyes intentaban definir una norma para regular la actividad social y ‘normalizarla’ – sino también las leyes científicas que, para este filósofo italiano, buscaban «reducir el devenir de la materia física a la repetición de un modelo» (Berardi, 2018:40) y así vencer al caos natural por medio de la razón y la medida (que en latín comparten la palabra *ratio*).

La arquitectura también fue parte de ese proceso civilizador. La recuperación de los ‘órdenes’ en el Renacimiento y la posterior búsqueda de tipos, leyes e incluso estándares para la forma construida, no eran sino estrategias para ‘normalizar’ la producción de edificios. Durante el siglo pasado, sin embargo, ese afán normalizador del que la arquitectura formaba parte fue puesto en duda desde flancos muy diversos: desde un extremo, el apego a la razón fue cuestionado por corrientes de pensamiento que criticaban los intereses a los que servía la estandarización y la normalización; desde el otro, un mercado global y a la vez atomizado empezó a dinamizarse gracias a la diferenciación y la personalización de la oferta; finalmente, las políticas reivindicatorias de la identidad también cuestionaron este leviatán normalizador que no era capaz de entender los matices que componen la heterogeneidad del tejido social.

Entender esa diversidad de críticas hacia la norma puede ser útil para localizar las actitudes que la arquitectura contemporánea desarrolla al enfrentarse a las leyes. Por una parte, oponiéndose a la arquitectura-espectáculo propia del neoliberalismo, aparece una arquitectura rigurosamente contenida que encuentra en las leyes de la geometría y la composición una clave estética que le permite recuperar un cierto territorio de certezas. Otra corriente intenta explorar, en los resquicios legales, las oportunidades para una arquitectura que supere el imperio de las normas y estándares impuestos desde afuera. A la vez, y en una clave más cultural que práctica, la investigación de punta en torno a la historia de la arquitectura se ha enfocado en revelar los intereses y contradicciones implícitas en las leyes a las que ha sido sometida.

Todas esas posibilidades comparecen en este número de ARQ. En el portafolio, Medrano y Zegers presentan formas inclusivas para difundir la Declaración Universal de Derechos Humanos. La entrevista a Brandlhuber+ presenta una serie de estrategias para utilizar la ley como un gatillo creativo. Hornillos aprovecha un vacío legal para posibilitar usos imprevistos. Planta Studio nos muestra una forma de

Modern civilization, Franco “Bifo” Berardi argues, can be understood as a colonization of reality through laws. His assertion not only included the law itself – whose rules attempted to define a norm to regulate social activity and ‘normalize’ it – but also the scientific laws that, according to this Italian philosopher, sought to “reduce the becoming of physical matter to the repetition of a model” (Berardi, 2018:40) and thus overcome natural chaos through reason and measure (which share the word *ratio* in Latin).

Architecture was also part of that civilizing process. The recovery of the ‘orders’ in the Renaissance and the subsequent search for types, laws and even standards for the built form were nothing else than strategies to ‘normalize’ the production of buildings. During the last century, however, such normalizing aspiration, of which architecture was part of, was questioned from very different flanks. From one extreme, the attachment to reason was criticized by currents of thought that pointed out to the interests served by standardization and normalization. From the other, a global, and at the same time atomized, market began to achieve dynamism due to a differentiated and customized offer. Finally, the vindicating politics of identity also questioned this normalizing leviathan incapable to understand the nuances that make up the heterogeneity of the social fabric.

Unfolding and understanding the diversity of critiques towards the norm can be useful to locate the attitudes with which contemporary architecture face laws. On the one hand, opposing the iconic, spectacle-architecture typical of neoliberalism, a rigorously contained architecture appears – one that finds in geometry and composition laws an aesthetic key that allows it to recover a certain territory of certainties. Another trend tries to explore, in the legal loopholes, the opportunities for an architecture that overcomes the empire of externally imposed norms and standards. At the same time, and in a more cultural than practical manner, cutting-edge research on the history of architecture has focused on revealing the interests and contradictions implicit in the laws it is subject.

All those possibilities conform this issue of ARQ. In the portfolio, Medrano and Zegers present inclusive ways to disseminate the Universal Declaration of Human Rights. The interview to Brandlhuber+ presents a number of strategies to use the law as a creative trigger. Hornillos takes advantage of a legal loophole to make unforeseen uses possible. Planta Studio shows us a way to take advantage of the regulations to benefit the project quality. Carrasco analyzes the ideological assumptions behind the *rasantes* regulations in Chile in

## FRANCISCO DÍAZ

Editor revista ARQ,  
Profesor Asistente, Escuela de Arquitectura,  
Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Santiago, Chile

aprovechar la normativa en beneficio de la calidad del proyecto. Carrasco analiza los supuestos ideológicos tras la normativa de rasantes en el Chile de inicios de los ochenta. DAAR propone utilizar las leyes del patrimonio para proteger un campo de refugiados en Palestina. De Nordenflycht observa las inherentes contradicciones entre las distintas leyes que afectan a un edificio patrimonial. Arcada explora una intervención fuera de la ley. Monroy y de Moraes analizan un conflicto legal entre el estado y una comunidad de artistas. Recetas Urbanas nos muestra el aporte que la arquitectura puede hacer en situaciones de ilegalidad. Ciudades de Octubre detalla las leyes y decretos que determinaron la segregación social en Santiago. Paralela plantea una alternativa para que la rentabilidad no vaya en desmedro de la ciudad. Pezo von Ellrichshausen propone una arquitectura que genera – y se adscribe a – sus propias leyes. En el debate, por último, analizamos dos visiones respecto a la analogía entre la casa y la constitución, en función de la discusión actual en Chile.

Porque si la ley es el marco que permite una convivencia civilizada e igualitaria (en teoría, todos deberíamos ser iguales ante la ley), la constitución es la arquitectura donde anida esa igualdad. Dicha arquitectura puede ser restrictiva o liberadora; rígida o flexible; puede promover la comunidad o la individualidad; puede ser solidaria o subsidiaria; autoritaria o civilizadora. La exacta proporción de todas estas características es lo que determina las cualidades de la vida social y las posibilidades de desarrollo de los habitantes de un país. Al definir posibilidades e imposibilidades, y ser la ley que rige a todas las otras leyes y acuerdos institucionales de un país, la constitución es el espacio en el que la sociedad puede moverse.

De hecho, aunque por razones distintas, las dos últimas ediciones de ARQ han sido producidas bajo estado de excepción\*. Esta suspensión temporal del orden legal demuestra que la constitución no considera un espacio para situaciones excepcionales, al punto que debe suspenderse a sí misma para mantener el orden. De ahí la importancia que tiene el proceso de cambio constitucional que se reabrirá en la primavera (cuando pase el invierno y, ojalá con él, la pandemia): por primera vez en la historia chilena tendremos la oportunidad de discutir una nueva constitución de forma democrática y representativa. Es una ocasión donde nuestra capacidad de diálogo cívico será puesta ante un examen que, ojalá, sepamos aprobar. Sólo así podremos demostrar cuán civilizados somos. ARQ

the early eighties. DAAR proposes to use heritage laws to protect a refugee camp in Palestine. De Nordenflycht observes the inherent contradictions between the different laws that affect a heritage building. Arcada explores an intervention outside the law. Monroy and de Moraes analyze a legal conflict between the state and a community of artists. Recetas Urbanas shows us the contribution that architecture can make in situations of illegality. Ciudades de Octubre details the laws and decrees that determined social segregation in Santiago. Paralela offers an alternative so that profitability does not go to the detriment of the city. Pezo von Ellrichshausen proposes an architecture that generates – and ascribes to – its own laws. Finally, in the debate, we analyze two views regarding the analogy between the house and the constitution, based on the current discussion in Chile.

Because if the law is the framework that allows a civilized and egalitarian coexistence – in theory, we should be equals before the law – the constitution is the architecture housing that equality. Such architecture can be restrictive or liberating; rigid or flexible; it can promote community or individuality; it can be solidary or subsidiary; authoritarian or civilizing. The exact proportion of all these characteristics is what determines the qualities of social life and the development opportunities of a country's inhabitants. By defining possibilities and impossibilities, and by being the law that governs all the other laws and institutional agreements of a country, the constitution is, after all, the space in which society can move.

In fact, albeit for different reasons, the last two issues of ARQ have been produced under a state of emergency\*. This temporary suspension of legal order shows that there is no space for exceptional moments in the constitution, to the point that it must suspend itself to maintain order. Hence, the importance of the process of constitutional change that will reopen in the spring (when winter passes and hopefully the pandemic with it): for the first time in Chilean history, we will have the opportunity to discuss a new constitution in a democratic and representative way. It is an occasion where our capacity for civic dialogue will be put to a test that, hopefully, we will know how to pass. Only then can we show how civilized we are. ARQ

\* En referencia al decreto publicado en el diario oficial el día sábado 19 de octubre de 2019 (n° 472-2019, que declara estado de excepción constitucional de emergencia en la provincia de Santiago y Chacabuco, y las comunas de Puente Alto y San Bernardo de la Región Metropolitana, tras el estallido social del 18 de octubre de 2019); y el decreto del miércoles 18 de marzo de 2020 (n° 104-2020, que declara estado de excepción constitucional de catástrofe, por calamidad pública, en el territorio de Chile), promulgado a causa de la pandemia de COVID-19.  
*In reference to the decree published on Saturday, October 19, 2019, after the social outbreak of October 18, 2019 (n° 472-2019, which declares a state of constitutional emergency in the provinces of Santiago and Chacabuco, and the communes of Puente Alto and San Bernardo in the Metropolitan region); and the decree issued on Wednesday, March 18, 2020 (n° 104-2020; declares a constitutional state of emergency of catastrophe, due to public calamity, in the territory of Chile), promulgated due to the COVID-19 pandemic.*

---

### Bibliografía / Bibliography

BERARDI, Franco, *Breathing: Chaos and Poetry* (South Pasadena, CA: Semiotexte, 2018).